

Retener talento joven donde no todos quieren quedarse a 'curar'

Cuatro médicas residentes que se han acogido al programa de fidelización de la Junta cuentan a ABC sus motivaciones y experiencias

[Henar Díaz](#) Valladolid 07/09/2025

Lucía Gómez, Cristina Izquierdo, Inés Salazar y Lucía Mateo son cuatro residentes 'retenidas' con el programa de fidelización de Sanidad, tres de ellas en plazas de difícil cobertura. El «buen ambiente» de sus servicios y la posibilidad de «continuar aprendiendo», entre los aspectos que valoran para quedarse

1



Lucía Gómez, en su consulta **ABC**

«Hay que incentivar para que la gente vea lo bueno de los sitios pequeños»

«Mi padre fue médico de pueblo durante toda su vida y haber elegido esta carrera creo que me viene un poco de él. Siempre he visto la relación que mantenía con sus pacientes y su manera de trabajar», recuerda la segoviana Lucía Gómez Cáceres al otro lado del teléfono. Es viernes y acaba de terminar de pasar consulta en el centro de salud que alberga los municipios de Madrona-Fuentemilanos. Se ha acogido al programa de fidelización de profesionales sanitarios -acade de salir una nueva convocatoria de 'repesca'- impulsado por la Gerencia Regional de Salud. En concreto, es uno de los 48 contratos dirigidos a Atención Primaria y dentro de ellos, uno de los once destinados a la modalidad del medio rural de difícil cobertura, para los que han dispuesto incentivos como la flexibilidad horaria o desarrollar estancias nacionales o en el extranjero e incentivos económicos.

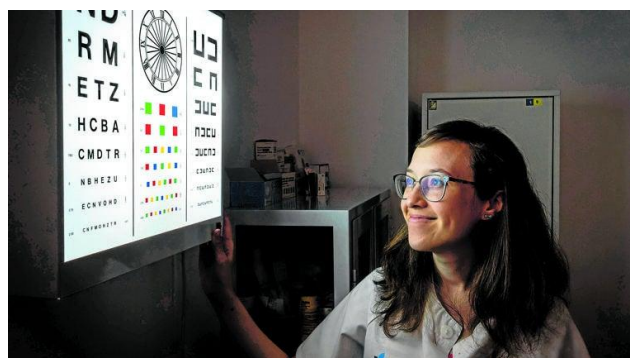
Unos estímulos que vendrán bien, pero que, en su caso, no le han hecho decantarse por la medicina rural. Durante la residencia eligió «por comodidad» un centro urbano y fue en la rotación «en dos pueblos perdidos en mitad de la sierra», en La Rioja, cuando terminó «de confirmar» que lo que «realmente» la gustaba era «esto». Lo que más valora de su etapa de formación son sus compañeros: «La residencia es como una especie de segunda carrera, pero con la responsabilidad de un trabajo. Tener buenos compañeros es fundamental para que te ayuden a estudiar, resolver dudas, en las rotaciones... No creo que haya un método más efectivo para todo lo que hay que aprender esos años».

Esta residente tiene claro por qué cuesta encontrar profesionales en su campo. «Las condiciones de trabajo son duras», afirma sin titubeos. Por el tipo de especialidad «se maneja mucha incertidumbre porque no tenemos al alcance las pruebas o los métodos diagnósticos que se pueden tener en un hospital». Luego, «hay mucha soledad. Cuando estás en un consultorio no tienes a un compañero al que recurrir». Y además, «¡las agendas son tremendas! No hay comparación con una consulta de un hospital. Ves a más del doble de pacientes». Por último, opina que «hay mucho desconocimiento. Creo que la carrera está enfocada a una educación muy hospitalaria y esta especialidad no se conoce tanto».

Lo que más le gusta de su día a día «es el trato con la gente». «Es la especialidad más bonita, la más humana. Conocemos a los pacientes, sus historias y somos fundamentales. No te haces una idea hasta que no pasas una consulta y ves que eres el psicólogo, el trabajador social...». Aún hoy sigue pidiendo consejos a su padre, aunque «lleva muchos años jubilado y en la parte técnica está más oxidado».

Estudió Medicina en Galicia, en Santiago de Compostela, pero tenía claro que quería volver a su tierra. Valora el programa de fidelización: «Castilla y León es una de las comunidades donde lleva más tiempo y está muy establecido. Creo que lo que ofrecen está muy bien en comparación con lo que yo conozco». Asimismo, opina que «estamos en una situación» que es necesario «incentivar» para que «la gente vea lo bueno de los sitios más pequeños. El buen partido que se le puede sacar».

2



Cristina Izquierdo **r. Ordóñez**

«En Atención Primaria ves todo tipo de pacientes en diferentes escenarios. Nunca es monótono»

Cristina Izquierdo escogió Medicina de Familia por la «versatilidad» de la especialidad: «Haces consultas, urgencias, gestión... Ves todo tipo de pacientes en diferentes escenarios de la vida. Nunca es monótono». Es otro de los 48 contratos firmados en el marco del citado programa. Este verano está trabajando en el Centro de Salud Comuneros de Burgos, aunque no sabe qué destino tendrá más adelante. También tiene claro que las causas que hacen que no se encuentren profesionales en su especialidad son claras: «A la calidad de vida que tenemos se suma la saturación y el maltrato del sistema». Además, coincide con Lucía Gómez en achacarlo un poco al «desconocimiento» y a que «se está desprestigiando la Primaria y empoderando a otras especialidades». Ella no cambiaría de servicio. Piensa que «si a una persona realmente le gusta la Medicina», es «una de las mejores opciones». ¿Lo que más le gusta? «Las distintas patologías que ve: «No te aburres». ¿Lo que menos? «La gran saturación de agendas y el poco tiempo que podemos dedicar a cada paciente». Que esta madrileña terminase en Burgos «lo decidió la nota MIR». Ahora está «muy contenta» con este destino y el programa de fidelización lo ve «una buena oportunidad si se tiene muy claro lo que se quiere».



Inés Salazar, en el Hospital de Palencia **ABC**

«En el Hospital de Palencia hay mucho por hacer en Neumología y eso es muy motivante»

Dos tercios de los 169 contratos suscritos en los hospitales dentro del programa de fidelización de profesionales sanitarios han sido para centros de nivel 1 y 2, donde al ser más pequeños y en algún caso 'periféricos' su cobertura es más complicada. Entre ellos se encuentra el Complejo Asistencial Universitario de Palencia (CAUPA), cuyo tamaño mediano, lejos de ser una limitación, se ha convertido en una de sus mayores fortalezas. Al menos así lo cree la doctora Inés Salazar Lozano, especialista en Neumología.

Con varios médicos en la familia, cuando estaba estudiando Bachillerato esta joven vallisoletana tenía en mente «romper la saga familiar», pero un problema de pulmones cambió su perspectiva y le animó a estudiar Medicina. Luego, fue preparando el MIR cuando descubrió que Neumología era lo que realmente le gustaba. Sacó la nota que necesitaba y aunque Palencia fue su segunda opción, hoy, terminada su formación especializada, cree que este hospital le ha hecho «crecer mucho como profesional y como persona».

De trabajar en un complejo hospitalario de menor tamaño valora «la sensibilidad, el buen ambiente del servicio y la flexibilidad, que permite que nos cubramos entre unos y otros las necesidades que surgen»: «Al ser más pequeño, nos conocemos mucho entre especialidades, trabajas casi en familia y eso te da confianza para preguntar, pedir consejo... He rotado por sitios más grandes como el Hospital 12 de Octubre de Madrid y allí te das cuenta de que eres un número. Se despersonaliza todo mucho».

Otro aspecto que valoró para acogerse al programa de fidelización, por el que dispondrá de tres años de contrato, es que este centro «ha cambiado mucho para bien en cuanto a docencia, supervisión de residentes, investigación...». Cuando estaba en tercero, un proyecto suyo centrado en la comparación de dos protocolos para la elección de la mejor prueba diagnóstica ante la sospecha de apnea obstructiva del sueño ganó un premio al Mejor Proyecto de Investigación. Aún así, no cree que las posibilidades de investigar sean más sencillas en un centro de menor tamaño sino al contrario. «Cuando hay mucha gente en el servicio, hay más tiempo disponible para poder dedicarse a la recogida de datos, y al tener más pacientes hay más variedad de patologías». Así que muchas veces para hacer este tipo de trabajos toca arrancar «huecos a alguna guardia, quedarse tardes o disponer de las horas de tiempo libre».



Lucía Mateo, oncóloga **ABC**

«Me he querido quedar por el buen ambiente. Sé que donde estoy seguiré aprendiendo»

Decidió estudiar Medicina porque «desde pequeña me gustaba la relación con la gente y en el colegio siempre me llamaron la atención las asignaturas relacionadas con la biología, el cuerpo humano...». Luego, también fue durante el MIR cuando vio que Oncología era lo que más le gustaba. De su residencia en el Hospital Río Hortega de Valladolid se guarda, sobre todo, «los buenos compañeros que he tenido, que han pasado a ser amistades».

Lucía Mateo forma parte de ese porcentaje de jóvenes talentos retenidos en hospitales grandes, donde la cobertura es menos complicada. Rotó por algunos de los mejores centros de España, entre ellos el Instituto Valenciano de Oncología y el Gregorio Marañón de Madrid. Sabe que en esas capitales «hay bastantes trabajos y oportunidades laborales», pero ha decidido quedarse en Valladolid. El «buen ambiente» del servicio es uno de los aspectos que ha valorado. «Siempre se me ha considerado una más y se me ha tenido en cuenta para la toma de decisiones (...) Seguro que en Madrid podría ampliar mis conocimientos, pero aquí encuentro estabilidad y sé que voy a continuar aprendiendo». Ve la escasez de oncólogos en hospitales 'periféricos' «un tema delicado» y lo achaca a que, «sobre todo, la gente joven» tiene miedo a encontrarse allí con «falta de recursos». Por eso cree que para atraer talento a estos centros de difícil cobertura es imprescindible que sus plazas tengan «algún tipo de privilegio» como «ofrecer más tiempo trabajado». Valora positivamente el programa de fidelización, pero le ve «un problema»: su tiempo limitado. «Estos contratos deberían servir para generar plantilla orgánica. Si se han firmado tantos contratos es porque verdaderamente hacemos falta», concluye.